

STEFAN ENGEL

LA CRISIS

DE LA IDEOLOGÍA BURGUESA Y DEL OPORTUNISMO

La crisis de la ideología burguesa
y la doctrina del modo de pensar

Parte II:

La crisis de la ideología burguesa
y del oportunismo

Octubre de 2022

Traducción basada en la 4ª edición mejorada
mayo de 2022

Colectivo de Redacción REVOLUTIONÄRER WEG
(Órgano teórico del Partido
Marxista-Leninista de Alemania [MLPD])
bajo la dirección de Stefan Engel,
Schmalhorststraße 1b, 45899 Gelsenkirchen, Alemania

*La crisis de la ideología burguesa
y del oportunismo*

Título original
*Die Krise der bürgerlichen Ideologie
und des Opportunismus*

Editado primero en enero de 2022 como
REVOLUTIONÄRER WEG N° 37, Parte II
en la serie REVOLUTIONÄRER WEG N° 36–39

*Die Krise der bürgerlichen Ideologie
und die Lehre von der Denkweise*

*La crisis de la ideología burguesa y
la doctrina del modo de pensar*

© Verlag Neuer Weg
Mediengruppe Neuer Weg GmbH
Alte Bottroper Str. 42, 45356 Essen, Alemania
verlag@neuerweg.de
www.neuerweg.de

Producción completa: Mediengruppe Neuer Weg GmbH

ISBN 978-3-88021-637-2
E-Book ISBN 978-3-88021-638-9

Stefan Engel

**La crisis de la ideología burguesa
y la
doctrina del modo de pensar**

**Parte II:
La crisis de la ideología burguesa
y del oportunismo**

Verlag Neuer Weg

Índice

La crisis de la ideología burguesa y la doctrina del modo de pensar

Parte II: La crisis de la ideología burguesa y del oportunismo	7
Introducción	7
1. La declaración de quiebra del neoliberalismo	12
2. La economía política burguesa – un montón de escombros	24
3. Causas ideológicas de la desastrosa gestión de crisis en la pandemia de Covid-19	42
4. El neopragmatismo como base ideológica de la gestión de crisis burguesa	56
5. La crisis del positivismo de Karl Popper	65
6. Los mitos burgueses sobre la digitalización y la euforia en torno a la “inteligencia artificial”	78
7. La progresiva crisis del reformismo	97
8. El neorevisionismo como respuesta inservible a la crisis del revisionismo moderno	116
9. La neorevisionista borradora de huellas por el Partido Comunista de Grecia	129
10. La base ideológica del socialimperialismo chino	134

11. La ilusión de Abdullah Öcalan sobre el “confederalismo democrático”	148
12. La ideología Juche de Kim Il Sung – un constructo idealista	162
13. El camino de Enver Hoxha hacia el revisiónismo en Albania	177
14. Los extravíos de los marxistas de salón burgueses y pequeñoburgueses	188
15. La crisis del trotskismo	207
16. La miseria del posmodernismo	220
17. El renacimiento de las ideologías fascistas sobre una nueva base.....	230
18. Teorías de conspiración y propaganda fascista	253
Observación final	264

II. La crisis de la ideología burguesa y del oportunismo

Introducción

La segunda parte de la serie *La crisis de la ideología burguesa y la doctrina del modo de pensar* se ocupa de las variantes esenciales de la ideología burguesa desde la nueva organización de la producción capitalista internacional en los años 1990. Considerando el creciente caos de crisis capitalista, y una desorientación ideológica muy difundida, se centra en la crítica a **las corrientes oportunistas más importantes de la actualidad**. Ya Lenin polemizó contra el oportunismo porque sacrifica “*los intereses fundamentales y duraderos del proletariado a los superficiales y momentáneos*”.¹

El oportunismo tiene como objetivo desviar al movimiento obrero y popular de la lucha de clases y del socialismo científico. Influye de manera nociva en sectores del movimiento obrero y revolucionario internacional. Toda persona que piense políticamente y actúe de manera responsable debe preguntarse hoy cómo se posiciona frente al sistema capitalista mundial. Además de una monstruosa riqueza, produce la miseria de millones de personas y pone en peligro las bases de la vida humana. ¿Aullamos junto con los lobos y enterramos definitivamente el sueño de una sociedad liberada, sólo porque el socialismo tuvo que sufrir una derrota temporal por la traición

¹ Lenin, *¿Quiénes están por las alianzas con los demócratas constitucionalistas?* en *Obras Completas*, tomo 13, Editorial Progreso, Moscú, 1982, pág. 263

revisionista en la Unión Soviética o en China? ¿O ayudamos para que el gigantesco progreso de los conocimientos científicos y conquistas prácticas en la producción social se abra paso contra el remolino del **pragmatismo y del oportunismo**, y nos unimos a la necesaria transformación revolucionaria de la sociedad?

Forma parte de las tareas fundamentales del movimiento marxista-leninista y obrero internacional mantener en alto el socialismo científico en lucha contra todas las matices del oportunismo y desarrollarlo mediante la evaluación profunda de las experiencias positivas y negativas.

El libro comienza con una polémica contra las fantasías del filósofo estadounidense **Francis Fukuyama** sobre el “fin de la historia”. Él expresó el sueño dorado de los sectores dominantes de que el capitalismo, tras el colapso de la Unión Soviética burocrático-capitalista y socialimperialista, y del bloque económico CAME² dependiente de ella, hubiera triunfado en 1991 de una vez por todas sobre el socialismo.

La propensión general a las crisis del sistema imperialista mundial, el auge de las luchas obreras y de los movimientos populares, la nueva formación del movimiento marxista-leninista y obrero internacional, al igual que la evidente búsqueda de una alternativa social por una parte creciente de la clase obrera y de las masas muestran que las masas no quieren hundirse en la barbarie capitalista.

El libro trata, además, sobre **la declaración de quiebra del neoliberalismo**. Muestra el montón de escombros de la economía burguesa, en base al ejemplo de la gestión de crisis de los gobiernos en la crisis económica y financiera mundial de 2008 a 2014. La catastrófica gestión de crisis del gobierno federal alemán en la crisis económica y financiera mundial a

² Consejo de Ayuda Mutua Económica

partir de mediados de 2018, en interacción con la pandemia de Covid-19, es sometida a una dura crítica investigando sobre todo sus causas ideológicas.

La gestión de crisis burguesa se ha convertido en la tarea central de todo gobierno imperialista y capitalista. Sin embargo, sobre la base anticientífica y carente de principios del **pragmatismo y del positivismo** es imposible resolver verdadera y sosteniblemente los problemas sociales.

La lucha ideológica contra estas **teorías idealistas y metafísicas del conocimiento** tiene particular importancia porque ejercen una influencia negativa en la formación de la conciencia de las masas: sea a través de la actividad política burguesa, los medios de comunicación burgueses, el sistema de educación burguesa, la religión o a través de la cultura y las ciencias.

El libro profundiza y amplía la crítica fundamental al **reformismo**, cuya crisis ha continuado y se ha profundizado en Alemania desde el fracaso del gobierno de Schröder/Fischer en el año 2005.

Asimismo, continúa el análisis y la crítica de las nuevas variantes del revisionismo, tales como el **neorrevisiónismo** del Secretario General del Partido Comunista de China y presidente del país **Xi Jinping** o la “**teoría Juche**” reaccionaria e idealista **de Kim Il Sung** en Corea del Norte. De este complejo forma parte también la crítica a la ilusoria **concepción de un “confederalismo democrático”** desarrollada por **Abdullah Öcalan**, el líder de la lucha de liberación kurda. Se critican además las influencias negativas del **posmodernismo**, del **nacionalismo pequeñoburgués** y el **socialchovinismo**, del **trotskismo**, del **marxismo de salón** alejado de la realidad, así como otras **variantes pequeñoburgués-pseudoradicales** o **anarquistas/antiautoritarias**. También se examina

críticamente el camino hacia el **revisiónismo** del Partido del Trabajo de Albania bajo la dirección de **Enver Hoxha**.

Con la marcha triunfal de la digitalización en la producción y el comercio así como en todos los ámbitos de la vida social, creció toda una serie de teorías burguesas y pequeñoburguesas. Se produjo un verdadero **alboroto en torno a la digitalización**. Todas esas teorías crean nuevas ilusiones sobre la realidad capitalista, se oponen a la necesidad de transformar de manera revolucionaria la sociedad capitalista, caracterizada por crisis, hacia el socialismo. En lugar de eso, es necesario un análisis objetivo de cómo las modernas fuerzas productivas se desarrollan como preparación material del socialismo y cómo, al mismo tiempo, despliegan masivamente su efecto destructivo en el sistema imperialista mundial.

La derechización de los gobiernos imperialistas, de los partidos burgueses y de sus instituciones han reproducido variedades abiertamente reaccionarias de la ideología burguesa o hicieron surgir nuevas. Además del **nacionalismo burgués** se ha extendido el **neofascismo**, con nuevas organizaciones, formas y métodos. En los últimos años ellos pudieron influir ciertamente en partes atrasadas de las masas y también entre la juventud. Entre otras formas, éstas corrientes abiertamente reaccionarias lograron mayor influencia mediante las **teorías de conspiración**, que hoy en día pueden alcanzar directamente a las amplias masas mediante la internet. Esto representa, en su conjunto, un **creciente peligro del fascismo**, que tenemos que afrontar decididamente ya en sus inicios a nivel político e ideológico.

La segunda parte de la serie de cuatro libros *La crisis de la ideología burguesa y la doctrina del modo de pensar*, que lleva como título *La crisis de la ideología burguesa y del oportunismo*, se basa en la primera parte que se ha publicado en abril de 2021 con el título *La crisis de la ideología burguesa y del*

anticomunismo. Concretiza y amplía el análisis de la ideología burguesa y de su desarrollo caracterizado por crisis, y polemiza científicamente contra ella y su influencia nociva en el movimiento obrero. Como aporte polémico a la discusión en el movimiento revolucionario y obrero internacional, el libro apunta a ganar a las masas para la concepción proletaria del mundo y su actuar revolucionario. Se ha elaborado como un avance del conocimiento organizado y colectivo de la Redacción REVOLUTIONÄRER WEG.

Stefan Engel, enero de 2022

1. La declaración de quiebra del neoliberalismo

En 1989 el filósofo norteamericano **Francis Fukuyama** profetizó el “*fin de la historia*”: La “*democracia liberal* sería el “*punto final de la evolución ideológica de la humanidad*”.³

Los ideólogos, políticos y periodistas burgueses acogieron eufóricamente esta cuestionable tesis y ante el público mundial pintaron con colores deslumbrantes la marcha triunfal del orden social capitalista.

En verdad sólo se formó un unificado mercado mundial capitalista, lo cual allanó el camino para un nuevo periodo de inversiones transfronterizas y trajo consigo una serie de nuevos fenómenos y cambios esenciales del sistema imperialista mundial. El término “globalización”, utilizado al respecto en el público burgués, describe este desarrollo sólo de manera superficial y axiológicamente neutral. Sólo encubre el hecho de que el proceso de los tremendos saltos en la concentración del capital financiero internacional adoptó la dimensión de una **nueva organización de la producción capitalista internacional** y se ha desarrollado un **capital financiero internacional, único dominante**.

En esta situación el economista **Friedrich August von Hayek** (1899–1992) ganó nuevo atractivo entre los economistas burgueses. Su obra *Camino de Servidumbre*, elaborada a mediados de los años 1940, vale en general como clásico del neoliberalismo. Aquí Hayek libra una batalla de defensa ideológica contra la economía planificada de la Unión Soviética, en aquel entonces todavía socialista, que floreció y ejerció una fuerza de atracción sobre las masas en todo el mundo. De hecho, sostuvo:

³ *Der Spiegel* N° 15 de 1992, Entrevista con Francis Fukuyama

*“que el sistema de la propiedad privada es la más importante garantía de libertad, no sólo para quienes poseen propiedad, sino también, y apenas en menor grado, para quienes no la tienen.”*⁴

¡Qué fina distinción arranca con tanto esfuerzo Hayek con la palabrita “*apenas*”! La libertad de los capitalistas consiste en poseer la propiedad privada de los medios de producción y utilizarla para la explotación. En cambio, a los obreros sólo les queda, “*apenas en menor grado*”, la gran “*libertad*” de vender a los capitalistas su fuerza de trabajo como mercancía a cambio de un salario que, en lo fundamental, sólo equivale a una fracción del valor producido mediante el trabajo.

En Alemania los reaccionarios Franz Josef Strauß (CSU) y Otto Graf Lambsdorff (FDP) formaron parte de los seguidores abiertos de la teoría económica de Hayek. En los años 1980 el presidente estadounidense Ronald Reagan y Margaret Thatcher, la primera ministra británica conocida como la “*dama de hierro*”, se remitieron a los escritos de Hayek. Sus teorías les sirvieron como justificación cuando privatizaron en gran escala las entidades estatales y desmantelaron rigurosamente las conquistas sociales.

En los años 1980 Margaret Thatcher hizo cerrar casi todas las minas de carbón estatales de Gran Bretaña y grandes partes de la producción del acero, arrojando a decenas de miles de trabajadores mineros y siderúrgicos al desempleo. Parece que los más de 100.000 trabajadores mineros y sus familias, que en 1984 se resistieron activamente y estuvieron en huelga durante un año, no habían leído los escritos de Hayek, de lo contrario hubieran comprendido de que se rebelaban contra su propia “*libertad*”.

⁴ F. H. Hayek, *Camino de servidumbre*, pág. 193, en: https://cdn.mises.org/RoadtoSerfdom_camino-de-servidumbre.pdf

Milton Friedman (1912–2006), economista estadounidense y destacado ideólogo del neoliberalismo, siguió más tarde los pasos de Hayek. También él invocó en 2005 nuevamente la gran palabra de la libertad:

*“Tenemos un mundo más libre debido al colapso de la Unión Soviética y a las transformaciones en China. ... Todos, en todas partes, entienden ahora que el camino hacia el éxito de los países subdesarrollados sólo consiste en los mercados más libres y la globalización.”*⁵

Friedman estuvo tan engreído consigo mismo y sus puntos de vista, que elevó sus opiniones a la categoría de conocimiento general. *“Todos ... entienden ahora”* – con excepción, por supuesto, de los incorregibles marxistas-leninistas, los que nunca pudieron extraer algo positivo de tales sabidurías burguesas de los “mercados libres”.

La **filosofía del neoliberalismo** persiguió económicamente privatizar las entidades y consorcios estatales en la mayoría de los países del mundo, y abrirlos como nuevas posibilidades de inversión para el capital excedente de los monopolios. **Políticamente**, los países imperialistas aspiraron a aumentar su peso en la puja de fuerzas internacional y empujaron a la mayoría de los países neocolonialmente dependientes a una dependencia aún más amplia.

El imperialismo alemán promovió a los monopolios anteriormente estatales, tales como Lufthansa (aerolíneas), VEBA (electricidad y minería), Deutsche Post (correos) o Deutsche Telekom (telecomunicaciones) hacia nuevos “global players” (jugadores globales), y los hizo ascender al círculo del capital financiero internacional, único dominante. Cientos de miles de

⁵ Milton Friedmann, citado en www.huffpost.com/entry/naomi-klein-read-milton-f_b_66591, 10.1.2007; traducción propia

trabajadores –tales como el personal de limpieza, los servicios de seguridad o el personal de los comedores– fueron reemplazados por servicios privados más baratos y expuestos a una explotación más aguda. El capital financiero internacional inició una correría por las instituciones de la previsión social, tales como hospitales, escuelas, universidades hasta los seguros de pensiones, el suministro de electricidad y agua, así como la eliminación de residuos. Desde entonces estas empresas se organizaron según los principios industrial-capitalistas, destinadas sobre todo a conseguir máximas ganancias. Pero este proceso amplió también las filas del **proletariado industrial internacional** y fortaleció su fuerza de lucha.

A la cabeza de la nueva organización de la producción capitalista internacional se formó la **capa del capital financiero internacional** que incluye a nivel mundial a los 500 más grandes monopolios del capital bancario, industrial, agrario y comercial. Las ilusiones de “libertad” y “bienestar para los pobres y ricos”, proclamadas por los defensores del neoliberalismo, se pusieron al descubierto como el **dominio único del capital financiero internacional sobre la política y la economía de todo el mundo**.

La acumulación capitalista del capital financiero internacional creció de manera vertiginosa y atravesando las fronteras nacionales. Esto indujo a los monopolios, al igual que a los políticos y economistas burgueses, a soñar con un auge imparable y duradero. Sin embargo, la nueva organización de la producción internacional trajo consigo un problema fundamental descrito, en 2009, en el folleto *Economía política burguesa ante los escombros* de la siguiente manera:

“En tanto que el capitalismo podía expandirse fácilmente, al incorporar más y más países en el modo de producción capitalista y abriendo así nuevos mercados, pudo aplazar una y otra vez la solución de sus propias contradicciones internas. Este

*proceso histórico tiende a llegar a su fin, porque cada nueva expansión del mercado es sobrepasada rápidamente por la producción y porque el mercado mundial, entretanto completo, se muestra ahora ser asimismo tanto un límite como antes era el caso con los mercados nacionales limitados.*⁶

Con la nueva organización de la producción internacional, el **desarrollo histórico del imperialismo** alcanzó un **límite relativo**.

Esto se expresó en una profunda **crisis estructural**. Los monopolios internacionales destruyeron millones de puestos de trabajo a nivel mundial. Desataron guerras como la guerra de la OTAN en Yugoslavia, en 1999, con el fin de imponer la nueva organización de la producción internacional. El saqueo del medio ambiente natural se agudizó a saltos, la crisis del medio ambiente se transformó en una nueva ley inherente al modo de producción monopolista y aceleró de manera amenazante la transición hacia una catástrofe ecológica global. El abismo entre pobres y ricos, entre decadente abundancia y rampante hambruna, entre los países imperialistas y los países dependientes por el neocolonialismo, se abrió dramáticamente.

Se produjo un cambio fundamental en las correlaciones de fuerzas dentro del círculo de los monopolios internacionales y sus Estados imperialistas. La China socialimperialista aspira a un rol de liderazgo internacional como superpotencia imperialista e intenta desplazar al segundo lugar a los EE.UU., el poder imperialista hasta ahora líder. Rusia, India, Turquía, México, Sudáfrica, Corea del Sur o Brasil son otros países neoimperialistas que aspiran a un papel de liderazgo regional o incluso internacional. La lucha de los países imperialistas y

⁶ Stefan Engel, *Economía política burguesa ante los escombros – Algunos complementos a la teoría marxista-leninista de las crisis*, págs. 24-25

de los monopolios internacionales por el nuevo reparto de los mercados, de los recursos y de las zonas de influencia aumenta el **peligro general de guerra**.

La crisis abierta de la nueva organización de la producción internacional

El restablecimiento de un mercado mundial único resultó ser sólo una salida temporal para el ilimitado afán de expansión, de lucro y de poder del capital monopolista. Tras cortas fases de reactivación la economía mundial cayó, ya desde 1991 hasta 1993, y de 2001 hasta 2003, en crisis de superproducción. La **antagónica contradicción fundamental del imperialismo se desplegó a escala global**: entre la producción social capitalista, entretanto principalmente internacionalizada, y la apropiación privada por el único dominante capital financiero internacional, fragmentado en muchos Estados y bloques.

La hasta entonces más profunda **crisis económica y financiera mundial, de 2008 hasta 2014**, atrapó por primera vez a todos los viejos países imperialistas y al conjunto del capital financiero internacional, único dominante. Ella estuvo vinculada con una **crisis abierta de la nueva organización de la producción capitalista internacional**. Sólo mediante una conjunta gestión de crisis transfronteriza los 20 Estados imperialistas económicamente más grandes (G20), bajo la dirección del gobierno estadounidense de Obama, lograron amortiguar mayores sacudidas políticas en los países imperialistas y en el sistema imperialista mundial.

Pero esto no resolvió en absoluto los problemas.

En vista del preocupante desarrollo acelerado de la crisis ecológica global hacia una catástrofe ecológica global **desperdó** en todo el mundo la **conciencia medioambiental**.

En 2011 los movimientos democráticos insurreccionales contra regímenes dictatoriales en los países árabes⁷ dieron una señal de la **rebelión** transfronteriza **contra el nuevo orden mundial**. **Revueltas por hambre** en los países africanos condujeron a crisis de la sociedad en su conjunto. El **desquiciamiento del orden estatal** se convirtió en una característica general en cada vez más países dependientes del imperialismo.

Alrededor del inicio del milenio se produjo en **Latinoamérica** un **proceso de efervescencia revolucionaria que atravesó las fronteras**. La señal la dio el “Argentinazo”,⁸ la insurrección popular nacional en la Argentina en 2001. Siguió en el 2002 el levantamiento popular contra un intento de golpe reaccionario para derrocar al gobierno de Chávez en Venezuela. En el 2003 y 2005 las insurrecciones populares derrocaron al respectivo gobierno en Bolivia.

En 2011 la obra *Aurora de la revolución socialista internacional* calificó acertadamente este desarrollo:

*“Como consecuencia de la nueva organización de la producción internacional el modo de existencia del sistema imperialista mundial está marcado por una propensión general a la crisis.”*⁹

⁷ Las organizaciones revolucionarias de esta región rechazan el término “Primavera Árabe”, frecuentemente utilizado, porque contrariamente a la interpretación de los EE.UU. o de la UE imperialistas, el desarrollo desembocó en nuevos regímenes reaccionarios.

⁸ El saqueo del presupuesto estatal de la Argentina por parte del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial devaluó los depósitos de ahorro de las masas. Varias huelgas generales desembocaron el 19 de diciembre de 2001 en la insurrección popular nacional “Argentinazo”, que al día siguiente obligó al presidente argentino De la Rúa a dimitir.

⁹ Stefan Engel, *Aurora de la revolución socialista internacional*, pág. 176

Nuevas teorías burguesas y pequeñoburguesas para salvar el imperialismo

Cuanto más claramente se manifestaron las fallas de la nueva organización de la producción capitalista internacional, más tenían que distanciarse también los ideólogos burgueses de sus teorías anteriores y sustituirlas por nuevas. El periodista Hermann Theißen lo describió de manera ilustrativa el 25 de octubre de 2004 en la emisora *Deutschlandfunk*:

*“El capitalismo global, prometió Fukuyama, desplegaría de la manera más hermosa su fuerza para hacer feliz a todo el mundo con el crecimiento y la prosperidad, si no era perturbado por las leyes, aranceles o la regulación estatal. Los gobiernos, según esta lógica, servirían entonces de la mejor manera al bienestar común cuando dejan el campo libre a los mercados. Privatización, desregulación y retiro del Estado, ésta fue la fórmula mágica de la nueva utopía final sobre la historia. ... Hoy en día Fukuyama ya no quiere recordar su chamullo de entonces.”*¹⁰

¡Qué miserable curso en zigzag de los creadores de opinión burgueses, por supuesto sin ningún atisbo de autocrítica! Qué idea tan absurda la de Fukuyama, hablar del “*fin de la historia*”,¹¹ con lo cual la “*evolución de la humanidad*” en algún momento podría llegar a un “*punto final*”. La humanidad se seguirá desarrollando hasta que su existencia sea imposible por el enfriamiento de las brasas del sol.

Surgió una avalancha de teorías burguesas y pequeñoburguesas sobre cómo la humanidad podría llegar a dominar el

¹⁰ Hermann Theißen, Reseña del libro de Francis Fukuyama *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*, emisora *Deutschlandfunk*, 25.10.2004 (en alemán)

¹¹ Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, edición pdf en www.librosmaravillosos.com

creciente carácter de crisis del sistema imperialista mundial. Un papel clave en la mayoría de esas teorías jugaron las ilusiones de una **“democratización del Estado”**: el Estado debería poner fin al neoliberalismo y a la desenfrenada explotación del ser humano y de la naturaleza por parte del “capital salvaje”, mediante todo tipo de leyes, reglamentos, directrices o impuestos, o por lo menos marcar límites. En el libro *Crepúsculo de los dioses sobre el “nuevo orden mundial”* se dice:

*“La «diversidad de tipos» de la crítica pequeñoburguesa a la globalización es considerable, pero el hilo rojo de todas esas especies es la **separación de la economía del imperialismo de su política.**”*¹²

La soñada separación entre la política y la economía es puro idealismo. Según esto la superestructura ideológica y política debería ser capaz de moldear a discreción la base económica, el modo de producción capitalista y, en virtud de las ideas, cambiarla fundamentalmente sin tocar las leyes materiales que operan objetivamente. Por consiguiente sería posible, así lo difunden los críticos pequeñoburgueses de la globalización, conseguir un cambio mediante llamamientos de gran atención pública, presión política y cambios en las mayorías gubernamentales, y transformar así el sistema imperialista mundial en un “orden social, ecológico y pacífico”.

“Transformación ecológica y social” se ha convertido en un querido eslogan del gobierno de coalición compuesto del SPD, de los “Verdes” y del FDP, que entró en función en diciembre de 2021. El término “transformación” está destinada a sustituir al gastado término “reforma”.

Pero no son los castillos de ensueño de los “transformadores” políticos, sino el modo de producción monopolista internacio-

¹² Stefan Engel, *Crepúsculo de los dioses sobre el “nuevo orden mundial”*, pág. 582

nal el que determina la vida social. Sobre éste se levanta la superestructura de la dictadura del capital financiero internacional, único dominante, operan las instituciones culturales, políticas y militares que garantizan y –si es necesario– defienden encarnizadamente esta base económica. Para transformar la economía de lucro imperialista en un “orden social y ecológico”, hay que superar revolucionariamente el sistema imperialista mundial. Esto es, por supuesto, difícil de esperar de los propagandistas de la “transformación”.

Los estremecimientos de la economía e ideología burguesa indujeron a las mentes directoras burguesas a deleitarse con nuevas fantasías. **Klaus Schwab**, fundador del Foro Económico Mundial de Davos, se entusiasmó en una entrevista con *Zeit Online* el 21 de septiembre de 2020:

“Estoy convencido de que tenemos que darle una nueva definición al capitalismo. No sólo debemos tomar en cuenta el capital financiero, sino también el capital social, el capital natural y el capital humano. Las empresas que quieren tener éxito hoy en día deben incluir todos estos componentes en su estrategia. Sobre todo porque tenemos que tratar con una generación joven mucho más consciente de las consecuencias negativas del capitalismo y de una globalización desenfrenada. Tiene que haber un cambio de pensamiento.”

Entonces, ¡el “cambio de pensamiento” no debe referirse en absoluto a un cuestionamiento serio del capitalismo, sino sólo a nuevas justificaciones frente a una juventud crítica hacia el capitalismo! Klaus Schwab intenta reinterpretar el elemental afán de lucro y de poder en el imperialismo y hacer desaparecer tras nuevas definiciones el efecto destructivo que amenaza la existencia de toda la humanidad. El grandioso desarrollo de su economía política consiste en dividir los procesos sociales en categorías capitalistas, todas ellas supuestamente al servicio del bien de la humanidad: El tejido social se llama ahora “ca-

pital social”, el medio ambiente natural “*capital natural*” y la fuerza de trabajo humana se define como “*capital humano*”.

Los ideólogos burgueses son tan estrechos de miras que sólo se pueden imaginar la realidad y la existencia humana como un reflejo del proceso capitalista de producción e intercambio. Schwab insta a sus lectores:

*“No, el capitalismo no es el problema ... No abogo por un cambio del sistema. Abogo por una mejora del sistema.”*¹³

En el culebrón romántico de su “*mejora del sistema*”, ¡un “*Estado fuerte*” debe ser el actor principal! Pero precisamente los aparatos estatales sacudidos por las crisis no mejoran ni una pizca la vida de las masas sólo porque son escenificados de forma más moderna.

El autor **Lutz Leisering**, de la **Agencia Federal de Educación Cívica**, profetizó en 2008 en su escrito titulado “¿Globalización social? El surgimiento de la política social global”,

*“en el futuro cabe esperar una mayor ampliación de la política social global: La política de desarrollo estará cada vez más orientada a lo social (en lugar de sólo a lo estructural), y con la más reciente política de derechos humanos ha surgido un instrumento en la política mundial que también apoya de forma sostenible las preocupaciones sociales de las personas.”*¹⁴

¡El culebrón se convierte en tragedia! Ante el desmantelamiento de las conquistas sociales durante décadas en la mayoría de los países del mundo, y frente a los 811 millones de hambrientos y los más de dos mil millones de desnutridos,¹⁵ soltar la perorata de una “*mayor ampliación de la política so-*

¹³ Klaus Schwab, *Der Neoliberalismus hat ausgedient* (El neoliberalismo ya es cosa del pasado), *Zeit Online*, 21.9.2020

¹⁴ Lutz Leisering, *Soziale Globalisierung? Die Entstehung globaler Sozialpolitik*, en www.bpb.de/apuz/31224/soziale-globalisierung

¹⁵ www.welthungerhilfe.de, 19.11.2021

cial global” es como si el capitán de un barco que se hunde y toca el fondo del mar dijera que ahora se vuelve a ver tierra.

Los pomposos anuncios de una globalización supuestamente social no pudieron evitar que en 2015 estallara una **crisis global de la política burguesa sobre los refugiados**, que se agrava año tras año. Oficialmente, más de 82 millones de refugiados¹⁶ en el mundo son una inequívoca acusación contra las condiciones causadas por el imperialismo en los países neocolonialmente dependientes y oprimidos. La reacción de los Estados imperialistas es un riguroso aislamiento, la opresión del derecho a la fuga y al asilo para millones de personas, así como una discriminación racista contra los refugiados. Los Estados imperialistas no están dispuestos ni están en condiciones de aplicar una política de refugiados humana.

Entre la población se desarrolla un creciente descontento sobre la realidad de la “globalización”. La revista alemana *Der Spiegel* informó con preocupación el 20 de mayo de 2020:

“En una reciente encuesta del SPIEGEL, sólo el 38,3 por ciento de los encuestados considera la globalización más bien como una oportunidad, mientras que el 57,7 por ciento la ve como un riesgo. A modo de comparación: en mayo de 2017, el 63,5 por ciento de los encuestados percibía la globalización como una oportunidad, sólo el 38,8 por ciento ... como un riesgo.”

Una creciente latente crisis de confianza frente a los gobiernos, los parlamentos y los partidos burgueses ha desestabilizado lentamente a los Estados capitalistas e imperialistas. La ideología burguesa acerca de las ventajas de la “globalización”, junto con todas sus ilusiones pequeñoburguesas, ha caído en una crisis abierta.

¹⁶ A fines de 2020, según los datos de la Agencia de la ONU para los Refugiados ACNUR, 82,4 millones de personas estaban en fuga, entre ellas 48 millones desplazados internos.

2. La economía política burguesa – un montón de escombros

La economía burguesa nunca ha sido una materia que merece el nombre de “ciencia”. Sólo sirve para justificar el capitalismo y la política económica burguesa. Carlos Marx polemizó acertadamente contra la “*gran belleza de la producción capitalista*”, donde el “*economista ... puede convertir, mintiendo a boca llena*”, la relación de explotación “*en una libre relación contractual entre comprador y vendedor, entre poseedores igualmente independientes de mercancías, poseedores de la mercancía capital y de la mercancía trabajo.*”¹⁷

Mientras la economía burguesa está interesada en la **relación entre objetos**, la crítica marxista a la economía política del capitalismo analiza sobre todo las **relaciones entre personas**. Los economistas burgueses, en el mejor de los casos, contribuyeron a enmarañar pseudocientíficamente el carácter explotador de las relaciones de producción capitalistas. Por cierto acumulan experiencias sobre el desarrollo de la técnica, la producción y el comercio, los mercados y las bolsas. Pero nunca avanzan hasta las leyes inherentes al modo de producción capitalista, niegan incluso vehementemente su existencia. Realizan sistemáticamente una propaganda intencionada, la cual distorsiona manipulativamente la realidad con apreciaciones superficiales y pronósticos cuestionables.

Con regularidad, en las rondas de negociación colectiva con los sindicatos, las asociaciones empresariales se lamentan sobre la desastrosa situación económica – independientemente de cómo ésta se desarrolla realmente. Su único objetivo es detener a los obreros de sus reivindicaciones salariales pre-

¹⁷ Karl Marx, *El Capital*, Libro I, Tomo III, Ediciones Akal, Madrid, 2000, págs. 266 y 267

suntamente exageradas. En situaciones de lucha electoral, en cambio, pintan el cuadro brillante de una economía floreciente para apoyar propagandísticamente a su gobierno deseado. Por lo tanto, es recomendable cuestionar por principio los pronósticos económicos de los economistas y políticos burgueses.

Con la crisis económica y financiera mundial de 2008 a 2014, la economía política burguesa estaba ante sus escombros. Ninguno de los institutos internacionales de economía burguesa y ningún gobierno imperialista había contado con el estallido de la crisis de entonces, ni siquiera tenían una vaga premonición de la dimensión, profundidad y duración del colapso económico. En el periódico *Süddeutsche Zeitung*, el economista Gerhard Illing incluso salió en defensa de los catedráticos, que eran sus colegas, por sus apreciaciones erróneas de la crisis económica y financiera mundial de 2008:

*“Al igual que nunca se puede prever el momento de un terremoto, tampoco se puede predecir cuando estallará una crisis en una economía nacional.”*¹⁸

La comparación con los terremotos presenta a las crisis económicas como catástrofes naturales, inexplicables, que de repente se abaten sobre la humanidad. Por lo tanto, tampoco nadie debe asumir la responsabilidad por ellas.

Pronósticos acertados de los marxistas-leninistas

Debido a la complejidad del desarrollo económico internacional, tampoco la economía política del marxismo-leninismo puede hacer pronósticos exactos sobre el momento del estallido de una crisis. Esto es aún más válido para la dimensión concreta, la profundidad y los efectos de las respectivas crisis. Demasiado complejas son las interrelaciones con los fenóme-

¹⁸ *Süddeutsche Zeitung*, 14.10.2016

nos de la naturaleza y el desarrollo político, pero también con el desarrollo de la lucha de clases.

Sin embargo, la clase obrera sí está absolutamente en condiciones de analizar, sobre la base de la economía política del marxismo-leninismo, el transcurso regido por leyes inherentes del ciclo de crisis y de desarrollar pronósticos acertados. Todavía en el 2007 el gobierno de Merkel/Steinmeier, de la coalición CDU/CSU y SPD, pronosticaba, debido a su ilusión vanidosa de un **capitalismo libre de crisis**, un “*auge prolongado hasta el año 2020*”.¹⁹ En cambio, ya a mediados de 2008 el Comité Central constató las “*contracciones preliminares ... de una crisis económica mundial*”:

*“No se puede dar información precisa sobre la fecha, aún menos en esta economía caótica. Seguramente tendrá impactos mucho más profundos que las crisis anteriores en 1981, 1991 y 2001.”*²⁰

Y ya cuatro meses después, el colapso de los cinco bancos de inversión más grandes de los EE.UU. se volvió el factor desencadenante de la **crisis económica y financiera mundial más profunda hasta entonces en la historia del capitalismo**.

Los acertados pronósticos económicos de los marxistas-leninistas se basan en la aplicación de la **ley de crisis del capitalismo**. Carlos Marx ya lo generalizó hace 150 años como **ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia**. Ella “*expresa ... la proporción decreciente de la plusvalía con respecto al capital global desembolsado.*”²¹

¹⁹ Citado según *Economía política burguesa ante los escombros*, pág. 12

²⁰ Documentos del VIII Congreso del MLPD (de Hamburgo), 2008, pág. 37

²¹ Karl Marx, *El Capital*, Libro III, Tomo I, pág. 281

Para contrarrestar la baja de la **tasa de ganancia**, los capitalistas se afanan con todas sus fuerzas por aumentar la **masa de ganancia**. Ellos amplían la producción en su conjunto, involucran a cada vez más trabajadores en el trabajo asalariado, aumentan el grado de su explotación o extienden continuamente su tiempo de trabajo. Pero si a pesar de ello las ganancias deseadas no llegan, porque la cantidad aumentada de mercancías no puede ser absorbida por los mercados estancados, crece el **capital excedente**, que ya no puede ser incorporado en el proceso de reproducción de manera que genere ganancias máximas. Este desarrollo causa las **crisis de sobreproducción cíclicas** que suelen ser acompañadas de desplomes bursátiles y bancarios, y a menudo estrechamente entrelazadas con crisis estructurales en el proceso de producción y reproducción capitalistas. Entonces, se abre paso con violencia una destrucción de capital, sea en la forma de paradas de producción, cierres de fábricas, despidos en masa o destrucción de mercancía ya fabricada. Recién entonces el proceso de producción y reproducción puede continuar y funcionar nuevamente la circulación de mercancía y dinero sin mayores problemas si las nuevas inversiones resultan rentables. Los programas económicos estatales pueden retrasar el inicio de la crisis, amortiguarla temporalmente con medidas estatales como en 2018 o mantener artificialmente los circuitos financieros. Pero ellos no pueden impedir las crisis de sobreproducción cíclicas.

Justificaciones teóricas de la gestión de crisis

Los economicistas burguesas intentan en vano explicar toda crisis de sobreproducción cíclica con causas concretas, circunstancias externas o errores de los responsables políticos. No son capaces de admitir su propio fracaso y aún menos de comprender las razones de éste. En vez de ello, desarrollan siempre